



## PRESENTACIÓN DOSIER

### “ARTES Y LITERATURAS CHILENAS E HISPANOAMERICANAS EN LA ERA DE LA IA GENERATIVA”

Wolfgang Bongers

Universidad Católica de Chile  
wbongers@uc.cl

ORCID: 0000-0001-9269-7324

Pensemos por un momento en los vertiginosos cambios ocurridos desde 1990, el año que marcó el inicio de la revolución digital, de internet y, sin duda, de un nuevo orden geopolítico mundial. Tras 35 años, nos encontramos inmersos en la fase más reciente de esa “gran aceleración” (Steffen et al. 2015) que define el desarrollo cultural y tecnológico de los últimos setenta años. Esta era está asociada a conceptos sintomáticos e insistentes: Antropoceno, Capitaloceno, Tecnoceno (Costa, 2021). Más que simples etiquetas, estos términos son indicadores de un cambio crítico y profundo en las formas de existencia sobre nuestro planeta.

Observar los avances tecnológicos de los últimos años, en particular el auge exponencial de la IA generativa, invita a reconsiderar algunas reflexiones de los años noventa. En aquella época, el futuro que hoy habitamos era aún un campo de posibilidades abiertas. En su breve texto de 1990, “Vers une ère post-media”, Félix Guattari (1996) vislumbraba prácticas moleculares alternativas en los procesos de digitalización de las sociedades. Su mirada apuntaba a la transformación de las estructuras de poder organizadas a través de los medios masivos: “Podemos esperar, a partir de ahí, una reorganización del poder mass-médiático que aplasta la subjetividad contemporánea, y una entrada hacia una era post-media que consistiría en una reapropiación individual-colectiva y un uso interactivo de las máquinas de información, comunicación, inteligencia, arte y cultura” (p. 16).<sup>1</sup> En sus

---

<sup>1</sup> En el original: “On peut espérer, à partir de là, que s’opérera un remaniement du pouvoir mass-médiatique qui écrase la subjectivité contemporaine et une entrée vers une ère post-média consistant en une réappropriation individuelle collective et un usage interactif des machines d’information, de communication, d’intelligence, d’art et de culture.”

inicios, la digitalidad —con sus estructuras reticulares y abiertas— poseía efectivamente el potencial de crear nuevas subjetividades y colectividades, y con ello, de subvertir los poderes económicos y políticos de un mundo aún predominantemente analógico. Internet, que operaba con conexiones lentas y precarias para el público masivo, era el motor digital por excelencia. Canalizaba los flujos electrónicos de comunicación hacia un espacio sin jerarquías claras, un *World Wide Web* que parecía regirse más por la exploración que por la norma. Este entusiasmo por la nueva vida digital se refleja en *Being Digital* (1995) de Nicholas Negroponte. Desde el paradigma de la tecnociencia, el fundador del MIT Media Lab expresa el espíritu de su época: el descubrimiento de un ciberespacio cargado de utopías estéticas y políticas. Negroponte describe los efectos multiplicadores de la tecnología digital en la transición del átomo —el mundo físico, analógico y tangible— al bit —un reino “inmaterial”, numérico y calculable—, declarándolo un nuevo estado del ser. Esta caracterización parte de una concepción que hoy podemos problematizar: la supuesta inmaterialidad del bit es en sí misma una ilusión, ya que en realidad se sustenta en una infraestructura física tangible y compleja (servidores, cables, centros de datos que causan impactos fuertes en el medioambiente). No se trata de una ausencia de materialidad, sino del surgimiento de una materialidad distinta, con sus propias lógicas, pesos geopolíticos y huellas ecológicas. En todo caso, en Silicon Valley y en publicaciones como *Wired*, la compresión y la velocidad en el procesamiento de datos se convirtieron en aquellos años en el maná de esta nueva forma de vida. En el campo artístico, expresiones como el Net.art y el arte digital en sus múltiples variantes fueron la encarnación de esta revolución. Estas prácticas se apropiaron de los códigos y algoritmos que comenzaban a permear la cultura, produciendo artefactos y proyectos digitales en constante fluctuación.

A comienzos del nuevo siglo, Lev Manovich (2005) sintetizó la transición de lo analógico a lo digital como el resultado de la convergencia de las tecnologías informáticas y mediáticas en la máquina computacional. Evocando el clásico *Understanding Media* (1964) de Marshall McLuhan, Manovich definió los principios del lenguaje de los nuevos medios —vigentes, con ciertas ampliaciones, hasta hoy—: representación numérica, modularidad, automatización, variabilidad y transcodificación. Durante los años 90, el computador se había consolidado como un hipermedio —o lo que desde la perspectiva de Guattari y otros podría equipararse a una interfaz posmedial—, capaz de realizar numerosas operaciones culturales en múltiples planos. Aglutinó todos los medios de comunicación existentes y los fusionó con una lógica cibernética y algorítmica. Esta lógica, cuyos fundamentos se sentaron en los años cuarenta con la máquina universal de Alan Turing y las primeras redes neuronales de Walter Pitts y Warren McCulloch (precuroras de las inteligencias artificiales actuales), irrumpió entonces con fuerza. Es este mismo sustrato el que ha alcanzado un nuevo nivel de sofisticación con el auge de la IA generativa.

Sin embargo, como bien sabemos, aquellas utopías de liberación de los noventa se desvanecieron con rapidez. El ciberespacio se transformó en un territorio colonizado y

explotado por corporaciones y mercancías de toda índole, un mercado global que comenzó a regirse por las reglas del capitalismo digital de plataformas (Srniczek, 2018). Este nuevo orden está dominado por lo que Berti (2022) denomina los “nanofundios” de la cultura algorítmica, un sector que se erigió en uno de los más potentes de la economía mundial. En este contexto, el siguiente hito tecnológico fue la Web 2.0. A partir de 2004, esta facilitó el acceso activo a las redes digitales a miles de millones de usuarios-consumidores. Fue el año del nacimiento de Facebook, seguido de YouTube en 2005 y del iPhone en 2007. Con las constantes mejoras tecnológicas y el aumento exponencial del poder de cómputo, surgieron nuevas generaciones de *smartphones*, plataformas, blogs y redes sociales. Así, la interactividad en la que Guattari depositaba la esperanza de una fuerza molecular individual-colectiva, se convirtió rápidamente en el nuevo estándar para la interacción entre humanos y máquinas, y entre humanos a través de las máquinas.

Saltemos, pues, a nuestra actualidad. Cabría preguntarnos qué sucede hoy, con la certeza de que los procesos acelerados del desarrollo tecnológico pronto nos depararán nuevas sorpresas. Sistemas como ChatGPT (Generative Pre-trained Transformer), lanzado por OpenAI en noviembre de 2022, y otros generadores de texto, sonido e imagen, funcionan con Grandes Modelos de Lenguaje (LLM), basados en redes neuronales de aprendizaje profundo. Estos modelos, junto con otras arquitecturas neuronales como las GAN (Redes Generativas Antagónicas), constituyen un nuevo paradigma en la interacción hombre-máquina, sustentado en lo que N. Katherine Hayles (2024) caracteriza como procesos de cognición no consciente. Sin lugar a dudas, la inteligencia artificial generativa marca un hito en la historia de la digitalidad y la cibernética, comparable en su impacto a la aparición de Internet. De hecho, la existencia misma de los LLM depende de la Red, ya que requieren inmensos bancos de datos —disponibles únicamente en el ciberespacio— para producir respuestas a partir de instrucciones, cálculos probabilísticos y predicciones. En este contexto, resulta alarmante que las corporaciones tecnológicas de Estados Unidos y China concentren y dominen el discurso sobre los potenciales, usos y beneficios de la inteligencia artificial, impulsando una visión puramente instrumentalista. Dicha visión está orientada hacia la explotación de recursos —a menudo escasos— como el agua para refrigerar sus centros de datos, los minerales y tierras raras extraídos de regiones remotas para fabricar chips y dispositivos, y la fuerza de trabajo humana, cuyas tareas se vuelven progresivamente subsidiarias y subordinadas a la productividad de las máquinas.

Este panorama desolador de un futuro distópico, forjado por un capitalismo salvaje y extractivista que una vez más coopta las tecnologías y su potencial, ha sido ampliamente documentado y explorado en libros, películas, series y obras de arte. Por otra parte, la literatura y el arte también constituyen un campo de experimentación para buscar nuevas formas de coexistencia planetaria. Estas prácticas sacan a la tecnología de su marco puramente instrumental y apuestan por las relacionales y las interdependencias multifactoriales dentro del entramado digital global, aproximándose a un posicionamiento no antropocéntrico. Inspirada en las ideas del filósofo hongkonés Yuk Hui (2021), figura

clave en el discurso crítico sobre la tecnodiversidad y la noodiversidad, nuestra perspectiva explora la construcción de saberes alternativos y de usos *más-que-humanos* de la IA y otras tecnologías digitales. Este marco conceptual desplaza el foco de una agencia única —ya sea humana o maquínica— hacia ecologías de relaciones materiales y simbólicas. Repensar las complejas relaciones entre múltiples factores y agentes implica, por lo tanto, imaginar y construir nuevas formas de vinculación y colaboración. La inteligencia artificial, como toda tecnología revolucionaria, no surge en el vacío, sino dentro de procesos de transformación planetaria que entrelazan seres diversos, minerales, agua, energía, cuerpos, saberes y territorios.

Este dossier se propone interrogar un momento crucial de reconfiguración cultural desde la perspectiva de las Humanidades y las Artes, con el fin de dimensionar los ejes conceptuales que definen la producción de saberes en nuestro campo. Los cinco artículos que lo integran invitan a reflexionar sobre el estatus de la producción literaria y artística en una era marcada por la lógica posthumana y más-que-humana que la inteligencia artificial generativa impone en los actos de escribir, leer y hacer circular materiales culturales. Las contribuciones que conforman este volumen se articulan en torno a las siguientes preguntas rectoras: ¿Cómo se manifiesta la interacción entre el ser humano y la máquina en los procesos de escritura y creación artística contemporáneos? ¿Qué tipos de sujetos, subjetividades y procesos de subjetivación genera la mediación de las tecnologías de IA? Frente a los artefactos generativos o híbridos, ¿cuáles son las nuevas formas de lectura, percepción e interpretación que se requieren o emergen? ¿Qué impactos socioculturales tienen los nuevos procesos de producción cultural en la era de la IA generativa? ¿Qué estrategias *tecnopoéticas* de resistencia, apropiación o subversión se están desarrollando frente a la hegemonía de estos sistemas?

Este dossier se abre con “Tecnopoéticas digitales, poshumanismo y experimentalismo crítico al borde de la IA-Mundo”, de la investigadora Claudia Kozak (UBA, CONICET), quien ofrece una discusión contextualizada de las tecnopoéticas digitales contemporáneas —incluidas aquellas que recurren a la IA generativa— para indagar en las tensiones y paradojas del experimentalismo posthumano. A través del análisis de obras de Eugenio Tisselli, Mercedes Invernizzi y Diego Bonilla, Kozak problematiza la invisibilización del dispositivo digital hegemónico. A continuación, Carolina Gainza (Universidad Diego Portales), en su artículo “Modos de existencia y formas de creatividad posthumana: bots, inteligencias artificiales y literaturas digitales”, analiza dos obras del argentino Milton Läufer que exploran estéticas generativas con algoritmos. Al centrarse en los ensamblajes humano-tecnología, Gainza señala cómo la creatividad y la subjetividad se reconfiguran a través de nuevos modos de existencia en la era de la IA. En “Dos formas de hacerse cargo del fenómeno de la Inteligencia Artificial desde la literatura chilena reciente: *Maniac* y *Sagrada Biblia Artificial*”, los coautores Wolfgang Bongers y Jhoerson Yagmour (Pontificia Universidad Católica de Chile) analizan la última novela de Benjamín Labatut y el libro-objeto del Estudio Sam Martín, co-creado con ChatGPT-4 y

Stable Diffusion. El trabajo busca, por un lado, impulsar la discusión sobre los alcances y riesgos de la tecnociencia contemporánea, y, por el otro, mostrar cómo la ficción literaria deviene un espacio de reflexión sobre futuros planetarios posibles. Desde una perspectiva afín, Felipe Uribe (Pontificia Universidad Católica de Chile), en “La paradoja y el quiasmo como modo enunciativo en la representación de la IA en dos novelas de ciencia ficción: *Electrocante* y *Bahamut*”, examina las novelas de los chilenos Boris Quercia y Francisco Ortega. Uribe se centra en la paradoja y el quiasmo como figuras enunciativas que articulan las reflexiones literarias sobre la coexistencia entre humanos y máquinas en la Tierra. Para cerrar el dossier, Megumi Andrade (Universidad Finis Terrae), en “Prácticas colaborativas en cuatro publicaciones experimentales contemporáneas”, dilucida las formas en que Santiago Sierra, Fernando Pérez y Felipe Cussen desarrollan variaciones colaborativas en publicaciones experimentales, integrando tecnologías analógicas, digitales y de IA. Su propuesta abre nuevas perspectivas sobre la generación y circulación de escrituras colectivas que trascienden las autorías tradicionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Berti, Agustín. *Nanofundios. Crítica de la cultura algorítmica*. UNC/La cebra, 2022.
- Costa, Flavia. *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus, 2021.
- Guattari, Félix. “Vers une ère post-media”, *Chimères. Revue des schizoanalyses*, n°28, printemps-été 1996, pp. 15-17.
- Hayles, N. Katherine. *Lo Impensado: Una Teoría de la Cognición no Consciente y los Ensamblajes Cognitivos Humano-Técnicos*. Caja Negra Editores, 2024.
- Hui, Yuk. *Technodiversity*. University of Minnesota Press, 2021.
- Manovich, Lev. *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*. Paidós, 2005.
- Negroponte, Nicholas. *El mundo digital*. Ediciones B, 1995.
- Steffen, Will, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney y Cornelia Ludwig. “The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration”, *The Anthropocene Review*, Volume 2, Issue 1, 2015, <https://doi.org/10.1177/2053019614564785>.
- Srnicek, Nick. *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra, 2018.

